

Combustibles: precios y falacias

Eduardo Behrentz



Es hora de cuestionar el concepto de paridad internacional en el precio de nuestros combustibles. Esto le ha servido al Gobierno pero no a los ciudadanos.

El concepto de 'paridad internacional' ha sido la fórmula que los gobiernos de turno han utilizado por años para justificar los elevados precios de los combustibles, con los consecuentes altos ingresos para Ecopetrol. Este concepto, aunque de origen técnico y aparentemente sensato para una economía globalizada, es en realidad un arma de doble filo para los colombianos.

Como ha sido ampliamente debatido en las últimas semanas, en ocasión del paro camionero, la paridad internacional implica que el precio interno de los combustibles en Colombia se ajusta según los precios internacionales del

petróleo. Lo que los colombianos pagamos en una estación de servicio (y la forma en que esto se desencadena en los precios de infinidad de otros productos y servicios) no tiene que ver con nuestra capacidad de producir y refinar, sino que dependemos, entre otros, de los designios de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Este grupo de naciones, que incluye entre otros a Arabia Saudita, Irán y Venezuela, obra en beneficio de sus propios intereses y se han esforzado por décadas para controlar la producción con el fin de mantener los precios del petróleo lo más alto que sea posible.

Dependemos también de las guerras que ocurren en otras latitudes (como las actuales en Israel y Ucrania), dado su impacto macroeconómico y geopolítico, y también dependemos del complejo arreglo mundial que determina el precio del dólar.

Yo creo que vale la pena preguntarse si es realmente lógico que siendo un país productor y pudiendo tener mayor control sobre una varia-



El precio promedio del diésel en el mercado internacional en 2023 fue aproximadamente US\$2,5, unos \$10.500 por galón. Tres veces mayor que el costo de producción interna".

ble tan trascendental para la economía (por ejemplo por sus efectos en la tasa de inflación) optemos por rescindir tal control y cederlo a la incertidumbre global.

Y esto sumado a que dado el alto costo que implica usar el concepto en referencia, el Estado se ha visto obligado a implementar subsidios. Es decir, por un lado subimos de forma artificial el valor del combustible, y por otro debemos generar un esquema de

subsidios para no afectar al usuario final. ¿No sería más fácil y transparente manejar el precio real?

Este efecto empeora con el tiempo, siendo gran responsable de la crisis que nos llevó al paro camionero. El costo promedio de producción de crudo en Colombia es de aproximadamente 35 a 45 dólares por barril, lo que equivale a entre 3.500 y 4.500 pesos por galón, y a lo que sumamos unos 500 pesos por galón para el componente de refinación del diésel. A esto se deben adicionar otros conceptos como comercialización, transporte e impuestos.

Por otra parte, el precio promedio del diésel en el mercado internacional en 2023 fue de aproximadamente 2,5 dólares, unos 10.500 pesos por galón. Es decir, hasta tres veces mayor que el costo de producción interna.

Yo creo que son estas cuentas las que no cuadran. Debemos revisar si es la paridad internacional la que nos está generando semejante disparidad.